

AMADA



Descubre y disfruta el Amor de Dios

Una nota de la pastora Meri



Siempre anhelé un amor. Cuando era joven, buscaba algo que llenara mi corazón, algo que me hiciera sentir completa. En mi mente, ese amor tenía que venir de las personas, de los logros o de alguna relación que me diera significado. Pero con el tiempo, me di cuenta de que todo lo que buscaba parecía escaparse entre los dedos. El amor que soñaba no parecía ser algo real.

No fui una joven creyente. Mi vida no estuvo marcada por una fe ingenua o por una experiencia temprana con Dios. Sin embargo, en mi adultez, cuando creía que ya lo había intentado todo y que quizá esa plenitud que tanto deseaba no existía, fue entonces cuando conocí el amor más real y más profundo que jamás había imaginado: el amor de Dios.

Ese encuentro con Jesús cambió todo en mí. Fue como si, de repente, mi corazón entendiera lo que siempre había estado buscando. No era un amor humano, que a veces falla, se desvanece o depende de condiciones. Era un amor eterno, incondicional y lleno de gracia. Y fue en esos momentos, mientras aprendía a descansar en ese amor, que descubrí el libro de Cantar de los Cantares.



Introducción



Un canto sobre el amor más sublime...

Quizá te preguntes por qué escogí este libro para este estudio. La verdad es que cuando lo leí por primera vez, fue como si cada palabra resonara en mi corazón. *Cantar de los Cantares* no es solo una poesía antigua sobre el amor entre un esposo y su esposa. Es un canto divino, un reflejo del amor de Dios por cada una de nosotras.

El título mismo, “Cantar de los Cantares”, nos dice que este es el mejor de todos los cantos. Es como si Dios hubiera querido dejarnos un recordatorio poético de cómo nos ve, cómo nos ama y cómo desea que vivamos desde esa seguridad. Este libro me enseñó que el amor verdadero no es algo que tengamos que ganar, sino un regalo que Dios ya nos ha dado.

El contexto detrás del canto

Déjame contarte un poco sobre este libro. Fue escrito por el rey *Salomón*, un hombre conocido por su sabiduría, pero también por su capacidad para expresar verdades profundas a través de la poesía. Aunque se escribió hace miles de años, alrededor del 965 a.C., su mensaje sigue siendo actual porque toca el corazón humano en su necesidad más básica: ser amado y amar de verdad.

Este canto habla de un amor completo, uno que incluye lo espiritual, lo emocional y lo físico. Pero más allá de las palabras románticas, *Cantar de los Cantares* tiene un mensaje profundo: nos muestra cómo Dios diseñó el amor y cómo ese diseño puede restaurar nuestra vida.

Para nosotras, las mujeres, este libro es un recordatorio de que no necesitamos buscar fuera lo que ya se nos ha dado en Cristo. Nos recuerda que somos amadas, valoradas y vistas por el Dios que nos creó.

Una invitación personal

Cuando comencé a profundizar en este libro, sentí que Dios me invitaba a algo más. No solo a leer sobre Su amor, sino a experimentarlo, a vivir desde esa verdad. Y eso es lo que quiero compartir contigo en este estudio. Quiero que juntas descubramos lo que significa ser amadas por Dios, no de una manera superficial, sino en lo más profundo de nuestro ser.

Este libro no se trata de reglas ni de fórmulas. Se trata de una relación viva y real con el Creador. Mi oración es que, al adentrarnos en cada capítulo, puedas sentir Su amor llenando cada rincón de tu corazón, como lo hizo conmigo.

¿Estás lista para comenzar este viaje? Solo necesitas un corazón dispuesto y una mente abierta para recibir todo lo que Él tiene para ti.

Textos bíblicos para reflexionar:

- “Me llevó a la sala del banquete, y su bandera sobre mí fue amor” (*Cantar de los Cantares 2:4*).
- “Fuerte es como la muerte el amor... Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos” (*Cantar de los Cantares 8:6-7*).

Oración para comenzar:

Señor, aquí estoy, lista para conocerte más a través de este estudio. Abre mi corazón para recibir Tu amor de una manera nueva y profunda. Ayúdame a entender que soy valiosa a Tus ojos y que Tu amor es suficiente para llenar mi vida. Amén.

¡No puedo esperar para comenzar contigo!

Este no será solo un estudio de un libro; **será el comienzo de un viaje para conocer el amor pleno, profundo e incalculable de Dios.** Mi deseo es que, mientras exploramos juntas *Cantar de los Cantares*, puedas descubrir verdades que transformen tu corazón y tu vida.

Prepárate para sumergirte en un amor que va más allá de lo que puedes imaginar. No puedo esperar a que tengamos nuestra primera conexión y empecemos a caminar juntas este hermoso camino de revelación y crecimiento en Su amor.

¡Te espero en el próximo capítulo con todo mi corazón y mis oraciones por ti!

◆ **Actividad:**

Para el desarrollo de este maravilloso estudio, te sugiero realizar una lectura del libro de *Cantar de los Cantares*. Así tendrás una visión clara de los temas a reflexionar, y podrás recibir una revelación amena, amplia y profunda de lo que Dios quiere hablarte. Te recomiendo las siguientes versiones: Reina Valera 1960 (RVR) y Nueva versión internacional (NVI).



UN AMOR ***Que te busca***



Capítulo I

El amor que toma la iniciativa



Desde el inicio de la creación, Dios ha demostrado ser un Dios que busca a Su creación.

“Me llevó a la casa del banquete. Y su bandera sobre mí fue amor.” (*Cantar de los Cantares 2:4*)

En este verso, la *Sulamita* describe cómo su amado la lleva a la sala del banquete y cómo su bandera sobre ella es amor. Esta escena es un hermoso retrato del amor intencional y persistente de Dios por cada una de nosotras. Él no solo nos ama desde lejos, sino que toma la iniciativa para acercarse, conocernos y rescatarnos.

Como mujeres, muchas veces nos encontramos buscando aprobación, valor o amor en lugares y personas equivocadas. Sin embargo, el amor de Dios es nuestro refugio seguro y constante. No importa dónde estemos o cuánto nos hayamos alejado, Su amor nos busca, nos encuentra y nos llama por nuestro nombre.

Un amor con propósito

En *Cantar de los Cantares*, el amado no solo expresa su amor con palabras, sino que también actúa. Él busca, invita y guía a la *Sulamita*, reflejando cómo Dios nos persigue con Su amor. Este amor no depende de nuestros méritos, sino de Su carácter.

El amor que descubrimos en este libro nos invita a disfrutar del amor lleno de gracia de Dios. Es un amor que, lejos de exigir merecimiento, se desborda y nos invita a corresponderlo. Recibir este amor es el punto de partida para crecer en nuestro amor propio, nuestra valía y aceptación personal.

Es esta clase de amor la que nos permite ser libres de la “impostora interna”, esa voz que nos dice que nunca seremos suficientes ni dignas de ser amadas.

Versículos clave:

- **Cantar de los Cantares 2:4:** *“Me llevó a la sala del banquete, y su bandera sobre mí fue amor.”*
- **Salmos 139:1-5:** *“Señor, tú me examinas, tú me conoces. Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto; aun a la distancia me lees el pensamiento.”*

Dios te conoce profundamente: tus sueños, tus miedos y tus errores. Y aun así, Él te ama completamente. Este amor transforma nuestro concepto de identidad y nos lleva a entender que somos buscadas, deseadas y amadas por el Creador del universo.

Un amor que transforma el corazón

Cuando una mujer comprende que el amor de Dios es intencional, algo cambia en su interior. Este amor:

- **Sana nuestras inseguridades:** Como la Sulamita, podemos decir: “Soy morena pero hermosa” (Cantar 1:5). Dios nos ve hermosas, no por nuestra apariencia, sino porque fuimos creadas a Su imagen.
- **Da identidad:** En un mundo que constantemente nos pide que demos nuestro valor, Dios declara que ya somos valiosas para Él.

- **Trae seguridad:** Su amor no depende de nuestras obras, sino de Su gracia. No hay nada que podamos hacer para ganar más Su amor, ni algo que podamos hacer para perderlo.

Cuando todos te abandonan, Dios te ve.

En Génesis 16, Agar, una esclava egipcia, huye al desierto, sintiéndose invisible y abandonada. Pero allí, en medio de su desesperación, Dios la encuentra y le habla. Él la llama por su nombre, le da dirección y le asegura que no está sola.

Al final de este encuentro, Agar dice: “Tú eres el Dios que me ve” (Génesis 16:13). Esta historia es un recordatorio poderoso de que no importa dónde estés, el amor de Dios te encuentra. Donde otros te han olvidado y abandonado, Dios te encuentra y te restaura.

◆ **Actividades de la semana:**

1. Lectura bíblica:

- Lee Salmos 139:1-18 y subraya los versículos que más resuenen en tu corazón. Reflexiona sobre cómo Dios te conoce profundamente y aun así te ama completamente.

2. Ejercicio de introspección:

- Tómate unos minutos a solas para escribir sobre tres momentos en tu vida donde sentiste que Dios te buscaba. ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Cómo impactó tu vida?

3. Acción práctica:

- Esta semana, dedica tiempo a hablar con Dios en oración como lo harías con un amigo cercano. Agradece por las formas en las que Él te ha buscado y encontrado

Oración

Señor, gracias porque tu amor me buscó primero. Aunque muchas veces me siento perdida o insegura, sé que Tú me ves, me amas y me llamas por mi nombre. Ayúdame a comprender cada día más la profundidad de Tu amor y a caminar en la seguridad de que soy Tu hija amada. Renueva mi corazón y hazme descansar en Ti. Amén.

Una invitación al amor que transforma

El amor de Dios no es un amor pasivo. Es un amor que busca, encuentra y transforma. Esta semana, mientras meditas en este capítulo, permite que Su amor llene cada rincón de tu corazón. Permite que Su voz calme tus temores y te recuerde que eres deseada y amada por Él.



UN AMOR

Que valida



Capítulo II



El amor que afirma y valida nuestra identidad

“Yo soy una rosa de Sarón, una azucena de los valles.” (*Cantar de los Cantares 2:1*)

Con esta declaración, la Sulamita, en su humildad, se describe como una flor sencilla y común, quizás reflejando su percepción personal. Sin embargo, el Amado responde:

“Como una azucena entre los espinos, es mi amada entre las mujeres.” (*Cantar de los Cantares 2:2*)

Este intercambio entre la Sulamita y el Amado es un reflejo de cómo el amor de Dios valida nuestra identidad, no por cómo nos vemos a nosotras mismas, sino por cómo Él nos creó. La Sulamita se percibe de manera humilde, como una flor que no destaca entre tantas, pero el amado la reafirma con palabras llenas de amor y propósito.

La palabra rosa de Sarón, en su original *ḥāḇaṣṣelet*, no se refiere a una rosa como la conocemos hoy, sino probablemente a una flor silvestre común en las fértiles llanuras de Sarón, como el azafrán o algún tipo de tulipán. Este término refleja sencillez, belleza y vida en un entorno donde la abundancia era natural.

De igual manera, azucena, según el original hebreo *šūšanîm*, representa pureza, gracia y delicadeza. Al describirse como una “azucena de los valles”, la Sulamita destaca su humildad, identificándose como algo sencillo, pero lleno de encanto. En contraste, el término espinas (*ḥôah*) usado por el amado se refiere a plantas ásperas o zarzas, simbolizando lo ordinario o sin atractivo especial.

El Amado no utiliza las espinas para establecer una comparación que fomente la competitividad, sino para resaltar la singularidad de la Sulamita. Ella no es “mejor que otras”, sino que tiene un encanto único que brilla por sí mismo. Dios también nos ve de esta manera: cada una de nosotras es especial, diseñada de forma intencional, y reflejamos un aspecto único de Su amor y creatividad.

La validación que Dios nos ofrece no se basa en comparaciones humanas, sino en la verdad de que fuimos creadas a Su imagen y somos profundamente amadas. Así como la sulamita es afirmada por su amado, tú también eres reafirmada por el amor incondicional de Dios.

Un amor que transforma nuestra percepción

Este intercambio entre la Sulamita y el Amado nos invita a reflexionar sobre nuestra percepción personal:

- **Cómo nos vemos a nosotras mismas:** Muchas veces, como la Sulamita, podemos subestimarnos, enfocándonos en nuestras imperfecciones o creyendo que somos “comunes” o “insignificantes”.
- **Cómo nos ve Dios:** Para Él, no somos comunes ni ordinarias. Somos únicas, hermosas y valiosas, cada una con un encanto diseñado por Su mano. Él nos valida no por lo que hacemos, sino por quiénes somos: Su creación amada.

Dios no fomenta la comparación ni la competencia. Su amor nos llama a celebrar nuestras diferencias y a reconocer que cada mujer tiene una belleza especial, reflejando un aspecto único del carácter divino.

Versículos clave:

- **Cantar de los Cantares 2:1-2:** “Yo soy una rosa de Sarón, una azucena de los valles. Como una azucena entre los espinos, es mi amada entre las mujeres.”
- **Salmos 139:13-14:** “Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre. ¡Te alabo porque soy una creación admirable! Tus obras son maravillosas, y esto lo sé muy bien.”

♦ Actividades de la semana:

1. Lectura bíblica:

- Lee Salmos 139:1-18 y reflexiona en los versículos que hablan de cómo Dios te creó con detalle y propósito.

2. Ejercicio de introspección:

- Haz una lista de cinco cualidades o talentos únicos que Dios te ha dado. Luego, agradece por cada uno de ellos en oración.

3. Acción práctica:

- Dedica tiempo esta semana para afirmar a otras mujeres que te rodean. Diles algo positivo sobre su carácter o dones, reflejando el amor y la aceptación de Dios.

Oración

*Señor, gracias porque Tu amor me valida y me da identidad.
Ayúdame a verme como Tú me ves: única, especial y profundamente amada. Enséñame a rechazar las mentiras que me dicen que no soy suficiente y a caminar en la verdad de que fui creada a Tu imagen. Renueva mi corazón y hazme descansar en Tu aceptación incondicional. Amén.*



Una invitación a abrazar tu valor

El amor de Dios no solo nos transforma; nos valida y nos reafirma como hijas Suyas. Esta semana, permite que Su voz hable más fuerte que tus dudas o inseguridades. Recuerda que eres hermosa, valiosa y única, diseñada con propósito por el Creador.

Camina con confianza, sabiendo que eres una flor especial en Su jardín eterno.



UN AMOR

Que sana



Capítulo III



Las voces externas y la lucha con la autoimagen

“Tenemos una hermana pequeña, que aún no tiene pechos. ¿Qué haremos con nuestra hermana cuando se hable de ella?” (*Cantar de los Cantares 8:8, NVI*)

La historia de la Sulamita comienza con voces externas que intentan definir quién es y cómo debería ser. Sus hermanos, quienes deberían protegerla, hablan de ella como alguien inmadura, incompleta, y sugieren que aún no está lista para ser vista o considerada. Esta actitud refleja una presión que muchas mujeres enfrentan, tanto entonces como ahora: la de no ser suficientes según las expectativas de los demás.

En capítulos anteriores, ella misma dice:

“No se fijen en mi piel morena; es que el sol me ha quemado.” (*Cantar de los Cantares 1:6, NVI*)

Estas palabras dejan entrever una inseguridad sobre su apariencia física. En su época, tener la piel quemada por el sol era símbolo de trabajo duro en el campo, asociado con una posición humilde, mientras que la piel clara era un estándar de belleza. Las críticas y las demandas externas habían afectado su autoimagen, llevándola a sentir vergüenza de algo que formaba parte de su identidad.

Hoy en día, no es tan diferente. Vivimos en una sociedad que constantemente nos dice cómo debemos vernos, comportarnos y ser. Desde los estándares de belleza irreales hasta las opiniones no solicitadas de quienes nos rodean, muchas mujeres cargamos con etiquetas que no reflejan quiénes realmente somos.

Nos exigen perfección, pero a la vez nos critican por no encajar en moldes preestablecidos.

La Sulamita enfrentó estas presiones, pero su historia no termina ahí.

Un amor que restaura y sana

“Una muralla soy yo, y mis pechos, sus torres; así he llegado a ser ante él como quien encuentra paz.” (*Cantar de los Cantares 8:10, NVI*)

Lo que me impacta de este versículo es la transformación que ella experimenta. La misma mujer que al principio se sentía insegura ahora se describe como una muralla, fuerte y estable. Sus palabras, “mis pechos son dos torres”, muestran que ya no siente vergüenza de su feminidad. Ahora se percibe como alguien completa, segura y con una paz interior que trasciende las opiniones de los demás.

¿Qué cambió en ella? La respuesta está en el amor del rey. Este amor no solo la validó, sino que también restauró su valor interno, ayudándola a ver su belleza y propósito desde una nueva perspectiva. No se trataba solo de cómo el rey la veía, sino de cómo su amor la había transformado para que ella pudiera verse a sí misma con los mismos ojos.

Y aquí es donde este relato se conecta con nosotras. Así como el rey Salomón representa en este canto el amor de Cristo, Jesús también nos encuentra en medio de nuestras inseguridades. Él no nos deja allí, sino que nos sana con Su gracia y nos muestra quiénes realmente somos: mujeres completas, amadas y aceptadas.

La sanidad que abarca todas las áreas de la vida

La sanidad que experimentó la Sulamita no fue parcial; fue integral. Así es el amor de Cristo: toca cada área de nuestra vida, restaurando lo que estaba roto y dándonos plenitud.

1. **Sanidad emocional:** El amor del rey liberó a la Sulamita de la necesidad de buscar aprobación externa. Ella dejó de ser definida por las voces de los demás y encontró paz en el amor que la aceptó tal como era.
2. **Sanidad espiritual:** La declaración “he llegado a ser ante él como quien encuentra paz” no solo habla de su relación con el rey, sino también de su conexión espiritual. La paz que experimentó refleja el descanso que encontramos en el amor de Dios, un amor que no exige perfección, sino que nos abraza en nuestra imperfección.
3. **Sanidad física:** Incluso su percepción de su cuerpo cambió. Lo que antes era una fuente de inseguridad ahora es motivo de orgullo. Esta transformación no solo tiene que ver con cómo otros la ven, sino con cómo ella misma aprendió a valorar lo que Dios había hecho en ella.

Cristo nos ofrece esta misma sanidad. Nos invita a soltar las mentiras que nos han marcado, a dejar las cargas que otros han puesto sobre nosotras, y a caminar en la libertad de saber que somos profundamente amadas.

Versículos clave:

- **Cantar de los Cantares 8:8-10** “Una muralla soy yo, y mis pechos, sus torres; así he llegado a ser ante él como quien encuentra paz.”

- **Isaías 53:5** “Pero él fue traspasado por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados.”

◆ Actividades de la semana:

1. Lectura bíblica:

- Lee Isaías 53:1-6 y reflexiona sobre cómo el sacrificio de Cristo nos ofrece sanidad integral.

2. Ejercicio de introspección:

- Haz una lista de las críticas o etiquetas que te han marcado en el pasado. Luego, escribe lo que Dios dice de ti según Su Palabra.

3. Acción práctica:

- Dedica tiempo esta semana para mirarte al espejo y declarar verdades sobre ti misma, basándote en lo que Dios dice de ti. Refuerza tu valor y tu identidad en Él.

Oración

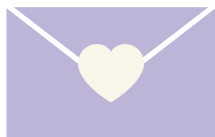
Señor, gracias porque Tu amor sana cada área de mi vida. Ayúdame a soltar las críticas, las inseguridades y los prejuicios que me han marcado, y a caminar en la verdad de quién soy en Ti. Renueva mi corazón, restaura mi identidad y lléname de la paz que solo Tu amor puede dar. Amén.



Una invitación a recibir sanidad

No importa lo que otros hayan dicho de ti ni cuánto tiempo hayas creído esas mentiras. El amor de Dios tiene el poder de sanarte, de restaurarte y de mostrarte quién realmente eres: una mujer plena, valiosa y profundamente amada.

Esta semana, permite que Su amor toque esas áreas de tu vida que necesitan sanidad. Él es fiel para transformar cada herida en un testimonio de Su gracia.



UN AMOR

Que enamora



Capítulo IV



Introducción: El amor que despierta el alma

Hay momentos en la vida en los que un amor genuino nos despierta de adentro hacia afuera, cambiando cómo vemos el mundo y cómo nos vemos a nosotras mismas. Pero ningún amor humano puede compararse al amor transformador de Cristo. La Sulamita, en su relación con el rey, vivió esta clase de amor: uno que conquistó su corazón, la hizo sentir plenamente amada y la llevó a expresar sin miedo lo que sentía.

Nosotras, al conocer a Jesús, podemos experimentar ese mismo amor. Un amor que despierta lo más profundo de nuestro ser, nos llena de gozo y nos hace desear rendirnos totalmente a Él.

Una entrega de amor total

“Hazme del todo tuya; llévame contigo, oh rey.” (Cantar de los Cantares 1:4)

La Sulamita comienza su declaración de amor pidiéndole al rey que la haga completamente suya. No es una frase cualquiera; es una expresión profunda de entrega, deseo y confianza. Ella no pide ser amada a medias ni condicionalmente. Quiere pertenecerle por completo.

De la misma forma, nuestro amor por Jesús no debería ser tímido o reservado. Él nos ama con todo Su ser y nos invita a responderle con el mismo nivel de entrega. No se trata de un amor religioso basado en reglas, sino de una relación viva donde podemos expresar libremente nuestro amor por Aquel que nos amó primero.

Un amor pleno

La Sulamita, al estar cerca del rey, reconoce que hay algo especial en ese amor:

“Grato en verdad es tu amor, más que el vino.” (*Cantar de los Cantares 1:2*)

El vino, en la cultura bíblica, representaba alegría, celebración y deleite. Al comparar el amor del rey con el vino, la sulamita nos muestra que el amor verdadero no solo es profundo, sino también placentero y satisfactorio. Jesús nos ofrece este mismo tipo de amor: uno que trae gozo y paz, incluso en medio de las dificultades.

El amor de Cristo nos llena de razones para amarlo:

- Nos amó cuando éramos imperfectas.
- Dió su vida por nosotras.
- Nos llama por nuestro nombre y nos hace suyas.

Cuando meditamos en todo lo que Él ha hecho, no podemos evitar enamorarnos más profundamente de Él.

Aprendiendo a expresar nuestro amor por Cristo

En muchos momentos de su relato, la Sulamita no solo recibe el amor del rey, sino que también le expresa el suyo. Ella no tiene miedo de declararlo. Dice con seguridad:

“Eres un encanto.” (*Cantar de los Cantares 1:16*)

A veces, como mujeres, podemos tener dificultades para expresar lo que sentimos por Dios. Nos enfocamos en pedirle cosas, en cumplir con nuestras responsabilidades espirituales, pero ¿qué hay del simple acto de decirle cuánto lo amamos? Este capítulo nos invita a reconocer nuestro amor por Cristo y expresárselo con libertad.

Cómo podemos hacerlo:

- **A través de la oración:** Dedica tiempo solo para decirle cuánto lo amas y lo que significa para ti.
- **Mediante la adoración:** Usa canciones y palabras de gratitud para conectarte con Él.
- **Escribiendo:** Anota en un diario las razones por las que amas a Dios y cómo te ha transformado.

La Sulamita no se guardó nada. Declaró abiertamente que su amado era “un encanto” y que su amor sobrepasaba cualquier otra experiencia. Así podemos nosotras acercarnos a Jesús, con un corazón dispuesto a expresar el amor que llevamos dentro.

El poder transformador del amor

“Sobran las razones para amarte.” (Cantar de los Cantares 1:4)

Cuando la Sulamita menciona esto, no está hablando solo de emociones pasajeras. Ha encontrado en su amado razones profundas y constantes para amarlo. Y nosotras, al caminar con Jesús, también descubrimos que no importa lo que enfrentemos, siempre habrá motivos para rendirle nuestro amor.

El amor de Cristo nos transforma porque:

- **Nos da seguridad:** No tenemos que competir ni demostrar nada para ser amadas.
- **Nos llena de paz:** Su amor echa fuera el temor.
- **Nos renueva:** Cada día podemos acercarnos a Él sabiendo que Su amor no cambia.

Al entregar nuestro amor a Dios, experimentamos Su poder renovador. No es un amor que nos estanca; nos lleva a crecer, a sanar y a descubrir quiénes somos en Su propósito.

Versículos clave:

- Cantar de los Cantares 1:4: “Hazme del todo tuya; llévame contigo, oh rey.”
- Cantar de los Cantares 1:2: “Grato en verdad es tu amor, más que el vino.”
- Cantar de los Cantares 1:16: “Eres un encanto.”
- Romanos 5:8: “Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.”

◆ Actividades de la semana:

1. Lectura bíblica:

- Lee Juan 15:9-17 y medita en lo que significa permanecer en el amor de Cristo.

2. Ejercicio de introspección:

- Haz una lista de las razones por las cuales amas a Dios. Sé específica y sincera. Luego, compártelas con Él en oración.

3. Acción práctica:

- Escribe una carta de amor a Jesús, expresando todo lo que sientes por Él. Guarda esa carta y vuelve a leerla cuando necesites recordar tu conexión con Él.

Oración

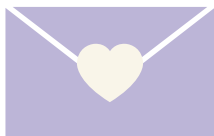
Señor, gracias porque Tu amor me ha conquistado y renovado. Hoy me entrego completamente a Ti. Te amo porque me amaste primero, porque me has buscado, validado y sanado. Ayúdame a expresarte cada día el amor que siento por Ti y a caminar siempre tomada de Tu mano. Amén.



Una invitación a renovar tu amor

El amor de Dios es un amor que enamora. Esta semana, te animo a no solo recibirlo, sino también a expresarlo. Dale a Cristo tu mejor adoración y permítele llenar cada rincón de tu corazón.

Cuando caminamos con Él, no solo somos transformadas, sino que encontramos razones nuevas cada día para amarlo más.



UN AMOR

Que prospera



Capítulo V



Un amor que da fruto

El amor de Dios no solo nos sana, valida y renueva, sino que también nos impulsa a prosperar en todas las áreas de nuestra vida. Cuando hablamos de prosperidad, nos referimos tanto a lo material como a lo espiritual, emocional y relacional. Así como una viña bien cuidada produce frutos abundantes, el amor de Cristo en nosotras genera crecimiento y bendiciones visibles.

En Cantar de los Cantares 8:11-12, la sulamita hace referencia a dos viñas: la viña del rey Salomón y su propia viña. Este contraste nos muestra que, aunque Dios nos llama a cuidar lo que nos ha dado, Él es quien hace prosperar el fruto.

La viña: nuestra vida y nuestras bendiciones

“Salomón tenía una viña en Baal-hamón; la entregó a cuidadores, y cada uno debía entregarle mil monedas de plata por sus frutos. Pero mi viña, la que es mía, está ante mí.” (*Cantar de los Cantares 8:11-12, NVI*)

En este pasaje, la Sulamita reconoce que su viña es especial y que tiene la responsabilidad de cuidarla. Esta viña representa más que su vida espiritual; simboliza su integridad, sus recursos y el propósito que Dios le ha confiado.

Dios ha dado a cada una de nosotras una “viña” personal: nuestros dones, talentos, relaciones, trabajo y finanzas. Cuando entendemos que todo lo que poseemos es un regalo divino, dejamos de luchar por el control y comenzamos a confiar en Su provisión y en Su capacidad para prosperarnos.

La prosperidad que viene de permanecer en Él

Jesús nos dejó una promesa clave:

“Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.” (*Juan 15:5, NVI*)

La verdadera prosperidad nace de nuestra conexión con Dios. No se trata solo de cuánto poseemos, sino del fruto abundante y duradero que Él produce en nosotras cuando permanecemos en Su amor. Este fruto incluye:

- **Prosperidad espiritual:** Un corazón lleno de paz, fe y confianza.
- **Prosperidad emocional:** Relaciones saludables y una mente renovada.
- **Prosperidad material:** La provisión divina para nuestras necesidades y el disfrute de Su bendición.

Dios es generoso. Él no solo se preocupa por nuestras almas, sino también por nuestras necesidades físicas. Su plan no es que vivamos con escasez, sino con la seguridad de que Él es nuestro proveedor.

La prosperidad material: una bendición de Dios

A lo largo de la Biblia, vemos cómo Dios bendice a sus hijos no solo espiritualmente, sino también materialmente. Abraham, David, Salomón y muchos otros experimentaron esta prosperidad como una muestra del favor de Dios. Sin embargo, es importante

entender que la prosperidad material es un medio para glorificar a Dios, no el fin último de nuestra vida.

Dios promete:

1. **Provisión abundante:** “Mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús.” (Filipenses 4:19, NVI)
2. **Multipliación:** Cuando somos fieles en lo poco, Él nos confía más. (Mateo 25:21)
3. **Disfrute y generosidad:** La prosperidad no solo es para nuestro disfrute, sino para bendecir a otros.

Cómo mantener el equilibrio:

*No pongas tu identidad en lo que tienes, sino en quién eres en Cristo.

*Sé buena administradora: cuida y utiliza sabiamente lo que Dios te ha dado.

*Da con generosidad: el propósito de la prosperidad es que seamos canales de bendición.

La prosperidad material: una bendición de Dios

Cuando entendemos que nuestra prosperidad viene de Dios y nos alineamos con Su voluntad, empezamos a ver frutos visibles en nuestra vida. Al igual que la Sulamita reconoce su viña, nosotras debemos ser conscientes de nuestras responsabilidades como administradoras de las bendiciones divinas.

El fruto de una vida conectada a Dios incluye:

- ❖ **Multiplicación de nuestros recursos:** Dios abre puertas y oportunidades cuando confiamos en Él.
- ❖ **Sabiduría en la administración:** No se trata solo de cuánto tenemos, sino de cómo lo administramos.
- ❖ **Paz en medio de la abundancia:** No nos aferramos a lo material, sino que disfrutamos de lo que Dios nos da con gratitud.

La prosperidad no es una promesa vacía. Es el resultado de vivir bajo la bendición de un Padre amoroso que desea lo mejor para Sus hijas.

Versículos clave:

- Cantar de los Cantares 8:11-12: “Salomón tenía una viña en Baal-hamón; la entregó a cuidadores, y cada uno debía entregarle mil monedas de plata por sus frutos. Pero mi viña, la que es mía, está ante mí.”
- Juan 15:5: “Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.”
- Deuteronomio 8:18: “Acuérdate del Señor tu Dios, porque Él es quien te da el poder para producir esa riqueza.”

◆ Actividades de la semana:

1. Lectura bíblica:

- Lee Proverbios 3:5-10 y medita en cómo confiar en Dios te permite prosperar en cada área de tu vida.

2. Ejercicio de introspección:

- Haz una lista de las áreas de tu vida que consideras parte de tu “viña” (familia, trabajo, talentos, finanzas, relaciones, etc.). Luego, escribe cómo puedes confiar más en Dios para que prospere esas áreas.

3. Acción práctica:

- Esta semana, dedica tiempo a orar y agradecerle a Dios por Su provisión. Pídele dirección para administrar lo que tienes y para multiplicarlo de acuerdo con Su voluntad..

Oración

Señor, gracias porque Tu amor no solo me busca y me sana, sino que también me prospera. Te entrego mi viña, mi vida y todos mis recursos para que Tú los multipliques y los uses conforme a Tu propósito. Ayúdame a ser buena administradora de lo que me has dado y a bendecir a otros con generosidad. Confío en que Tu plan para mí es bueno y perfecto. Amén.



Una invitación a prosperar en Su amor

El amor de Dios no se limita a lo espiritual; es un amor integral que toca cada área de nuestra vida. Esta semana, te invito a entregar tu viña al Señor. Él quiere prosperarte no solo con lo que necesitas, sino también con paz, plenitud y propósito.



¿Estás lista para ver florecer tu viña bajo el cuidado del Rey?

UN AMOR ***Que permanece***



Capítulo VI



Un amor inquebrantable

En un mundo donde muchas cosas son pasajeras, donde las relaciones pueden cambiar y el amor humano puede fallar, hay un amor que nunca se apaga ni se desgasta: el amor de Dios. Este es un amor que no depende de nuestros méritos, ni se debilita con el tiempo; es un amor eterno, fuerte y fiel.

La Sulamita, en *Cantar de los Cantares*, pasó por diversas etapas en su relación con el rey: la búsqueda, la validación, la sanidad, la prosperidad. Sin embargo, lo más hermoso es que, a pesar de los desafíos, su amor maduró y se fortaleció. En el capítulo final de este libro, vemos a una mujer segura, firme y plenamente convencida de que su amor es indestructible.

Esta es la imagen del amor de Dios hacia nosotras: un amor que permanece para siempre.

Ponme como un sello sobre tu corazón

“Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es el amor, como la muerte; duros son los celos, como el sepulcro; sus brasas son brasas de fuego, fuerte llama de Jehová.” (*Cantar de los Cantares* 8:6, RVR60)

La Sulamita hace una petición profunda: ser puesta como un sello en el corazón y en el brazo de su amado. En la cultura de la época, un sello era una marca de propiedad, algo que indicaba que una persona pertenecía a otra y que nadie más podía reclamarla.

Aquí podemos ver el deseo de una relación eterna, inquebrantable y sellada con una certeza absoluta. Este es el amor que Dios tiene por nosotras: no es un amor momentáneo, ni basado en circunstancias. Es un amor que ha sido sellado con la sangre de Cristo y que nos asegura que pertenecemos a Él para siempre...

Dios quiere que entendamos que su amor por nosotras:

- No cambia con el tiempo.
- No se debilita con nuestras fallas.
- No se apaga ni se enfría.

<< Su amor es un sello eterno sobre nuestras vidas >>.

Las muchas aguas no pueden apagar el amor

“Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos.” (*Cantar de los Cantares 8:7, RVR60*)

Este pasaje nos recuerda que el amor verdadero no es frágil ni efímero. No importa cuántas tormentas vengan, cuántas dificultades enfrentemos, el amor de Dios no puede ser apagado ni debilitado.

Muchas veces, en nuestra vida, enfrentamos pruebas que intentan sofocar nuestra fe y nuestra relación con Dios:

- *Las aguas del desánimo cuando sentimos que nuestras oraciones no son respondidas.*

- *Las aguas del pecado y la culpa que intentan hacernos creer que no somos dignas de su amor.*
- *Las aguas de la pérdida y el sufrimiento que nos hacen dudar de su fidelidad.*

Pero la promesa de Dios es clara: su amor es más fuerte que cualquier río que intente arrastrarnos. No importa lo que suceda, Él sigue estando con nosotras, sosteniéndonos con su amor eterno.

Un amor eterno que trasciende el tiempo

“Si alguien ofreciera toda su fortuna a cambio del amor, de cierto lo despreciarían.”(*Cantar de los Cantares 8:7, NVI*)

El amor de Dios es invaluablemente precioso. No puede ser comprado, negociado ni sustituido por riquezas. Es un amor eterno, un pacto que Él ha establecido con nosotras y que nada ni nadie puede romper..

Jesús mismo nos aseguró esto: “Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebatarlas de mi mano.” (*Juan 10:28, NVI*)

Este amor nos da seguridad. No hay nada que podamos hacer para ganarlo, pero tampoco hay nada que pueda quitárnoslo. En Cristo, somos amadas con un amor eterno e inmutable.

Cómo permanecer en el amor de Dios

El amor de Dios nunca falla, pero muchas veces, somos nosotras quienes nos alejamos. No porque Él nos rechace, sino porque nos distraemos, nos llenamos de preocupaciones o permitimos que la duda nos haga dudar de su fidelidad.

Para experimentar plenamente su amor, debemos aprender a permanecer en Él.

¿Cómo hacerlo?

1. A través de la oración constante – No solo para pedir, sino para disfrutar su presencia.

2. Meditando en su Palabra – Recordando sus promesas y dejando que su amor nos transforme.

3. Obedeciendo sus mandamientos – Cuando caminamos en su voluntad, experimentamos su amor en plenitud.

4. Siendo agradecidas – Reconociendo su amor en cada bendición y en cada prueba.

Cuando hacemos de Dios nuestra prioridad, su amor no solo permanece en nosotras, sino que nos llena de seguridad, paz y gozo.

Versículos clave:

- Cantar de los Cantares 8:6: “Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo.”

- Cantar de los Cantares 8:7: “Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos.”
- Juan 10:28: “Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebatarlas de mi mano.”
- Romanos 8:38-39: “Nada podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús nuestro Señor.”

◆ Actividades de la semana:

1. Lectura bíblica:

- Lee Romanos 8:31-39 y reflexiona sobre cómo Dios ha prometido que nada nos separará de su amor.

2. Ejercicio de introspección:

- Escribe sobre un momento en el que sentiste el amor de Dios de una manera especial. ¿Cómo cambió tu vida en ese momento?

3. Acción práctica:

- Dedicar un tiempo de adoración personal donde no pidas nada, solo le expreses a Dios cuánto le amas y agradezcas por su amor eterno.

Oración

Señor, gracias porque tu amor es eterno e inquebrantable. Aunque el mundo cambie y las circunstancias varíen, tu amor permanece. Hoy decido aferrarme a tu verdad y descansar en la certeza de que soy amada, cuidada y protegida por Ti. Ayúdame a vivir cada día con la seguridad de que nada puede apagar tu amor en mi vida. Amén.



Una invitación a vivir en el amor que permanece

Dios no quiere que solo conozcas su amor, sino que vivas en él cada día. Esta semana, recuerda que su amor es más fuerte que cualquier prueba, más seguro que cualquier certeza y más eterno que cualquier promesa humana.



Nada podrá separarte de su amor.

Has llegado al final de este hermoso viaje de seis capítulos, donde juntas hemos explorado el amor profundo, transformador y eterno de Dios. Mi deseo es que cada palabra haya sido un reflejo del corazón de Cristo para ti y que hoy te sientas más amada, validada, sanada y segura en Su presencia. ✨

Este no es el final de nuestro recorrido, sino el comienzo de una relación más profunda con Jesús, un amor que seguirá renovando cada área de tu vida.

Quiero apoyarte, toma mi mano.

Dios me ha llamado a guiar a mujeres como tú en un camino de crecimiento y transformación, ayudándolas a fortalecer su fe, descubrir su propósito y vivir con plenitud en todas las áreas de su vida.

A través de mis mentorías y contenidos, puedo acompañarte en:

- Tu relación con Dios:** Creciendo en fe, identidad y propósito.

- Tu crecimiento personal y emocional:** Sanando heridas, fortaleciendo tu autoestima y desarrollando una mentalidad de victoria.

- Tu vida integral:** Desde relaciones saludables hasta el desarrollo de proyectos y emprendimientos con propósito. ✨





No quiero que este sea el final de nuestro tiempo juntas. Quiero apoyarte en tu crecimiento y caminar contigo en este proceso.

————— ♡ ♡ —————

Conéctate conmigo hoy mismo:

- * Visita mi web y contáctame: www.mericontreras.com
- * Sígueme en Instagram: [@tupastoraMeri](https://www.instagram.com/tupastoraMeri)
- * Mira mis enseñanzas en YouTube: [Tu Pastora Meri](https://www.youtube.com/TuPastoraMeri)
- ✓ Entra a mi comunidad y recibe contenido exclusivo.
- ✓ Ve a mi página web o mis redes y escíbeme. Estoy aquí para acompañarte.

Eres amada. Eres valiosa. Eres única. Y el amor de Dios por ti es inquebrantable.

Con amor,

Meri Contreras.

